

Granada, 24 de Febrero de 2014

Sres.
Coordinación de Maestría en Arquitectura
Universidad Veracruzana

Mediante la presente, tengo a bien de informarles que el estudiante de maestría de vuestra facultad, Arqto. Rodrigo Mejías Martínez, realizó satisfactoriamente su estancia de investigación en nuestro departamento, desde el 25 de noviembre de 2013 al 25 de febrero de 2014, finalizando y cumpliendo con los objetivos acordados.

De mi parte, Aurora Álvarez Veinguer, profesora Titular del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada, llevé adelante la tutoría, aportando asesoramiento en el desarrollo del primer capítulo de su investigación titulada: "La vivienda emergente en zonas vulnerables", profundizando en conceptos referidos a la vulnerabilidad y la revisión de metodologías participativas.

Sin más por el momento, aprovecho la oportunidad para enviarles un cordial saludo.



Atentamente

Aurora Álvarez Veinguer



REPORTE DE ESTANCIA

Producto final realizado en la estancia de Investigación - Universidad de Granada

Tutora: Aurora Álvarez Veinguer

Colaboradores: Alberto Matarán

Antonio Ortega Santos

Estudiante: Arqto. Rodrigo Mejías Martínez

24 de Febrero de 2014

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: Vulnerabilidad y desastres naturales

Aproximaciones conceptuales al estudio de los desastres naturales

Tres visiones teóricas para pensar una catástrofe

Respuesta social y acción colectiva

Fundamentos hacia un nuevo paradigma: La mitigación popular.

El rol de las disciplinas de estudio ante desastres

Nuevos desafíos en el campo de la arquitectura

Reflexión final

INTRODUCCIÓN

Los desastres naturales junto a los procesos de vulnerabilidad, se han convertido en la actualidad en un problema complejo para la estabilidad de la economía y la preservación de los territorios habitados que funcionan en un sistema determinado. Sólo en el año 2012 se registró una pérdida económica de US\$138 mil millones a nivel mundial¹⁵. Si bien algunos estudios alarmantes indican que estas cifras tienden a aumentar cada año, esto es relativo, ya que dependerá en gran medida de la vulnerabilidad de las zonas donde sean afectadas por desastres, y al cambio climático la cual es responsable, entre muchos otros efectos, de la intensidad y duración de las tormentas tropicales.

Los desastres afectan de manera diferente a entornos sociales de pobreza, ya que sus condiciones de vida y el sustento económico son más vulnerables, lo cual además afecta la posibilidad de recuperación. Muchos de estos asentamientos se encuentran en zonas de riesgo, ya sean inundables, cercanos a la costa, en sitios de deforestación, entre otros. Ya que por subsistencia, estas poblaciones se han emplazado buscando la mejor alternativa que les ofrezca cercanía con su fuente de trabajo, siendo ésta una de las causas más recurrentes que se pueden visualizar en las comunidades afectadas por desastres. El nivel de riesgo al cual están expuestos estos asentamientos, es un factor que determina su vulnerabilidad ante los desastres naturales y qué tan preparados están para enfrentarlos, de esto dependerá la respuesta y mitigación para iniciar un proceso de recuperación.

Cuando los programas de gobierno en conjunto con las organizaciones de ayuda humanitaria intervienen en las zonas afectadas, muchas veces lo hacen sin un plan de desarrollo local previo ante situaciones de emergencia, o bien estas acciones demoran demasiado tiempo en llegar a los sitios afectados producto de las políticas centralizadas y sectoriales, empeorando la calidad de vida y siendo aún más difícil para la comunidad iniciar un proceso de resiliencia.

Durante la década de 1980 en adelante, se han generado iniciativas y un creciente interés por parte de investigadores y líderes sociales para buscar nuevas alternativas en procesos de mitigación que pueda apoyar a las comunidades vulnerables. Sin embargo, estos no han tenido el suficiente apoyo de los organismos de ayuda ni del Estado que se ha centrado a lo sumo en establecer normativas de construcción y ampliar programas de producción de vivienda social en conjunto con el sector privado, aplicando políticas de control ante los procesos de vulnerabilidad, sin integrar a la comunidad afectada como fuerza activa en el proceso de reconstrucción.

Para que la mitigación sea parte íntegra de un plan de desarrollo local, debe hacer partícipe a la comunidad afectada que cruza por una situación de vulnerabilidad, y que la mayor cantidad de la población pueda tener acceso al plan de mejoramiento de su hábitat. Por ello, es importante considerar la acción que emprenden las organizaciones civiles, para que cada propuesta pueda surgir desde la necesidad real de los afectados y así evitar imponer políticas que no se ajustan a los requerimientos de la población.

¹⁵ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR). Informe anual 2013

Bajo este enfoque, la población debe participar generando propuestas, trabajando en la limpieza de su entorno natural, mejorando y construyendo colectivamente sus viviendas, generar su alimento, asistir a talleres de capacitación en el oficio, entre otras acciones que son importantes de promover para que la comunidad se haga parte como agente activo en el proceso de desarrollo local. De esta manera, es posible gestar un proceso político que relaciona a la población y sus organizaciones con el Estado y el sector privado.

Al respecto, Andrew Maskrey (1989), plantea lo siguiente:

La cuestión clave ya no es cómo convencer a la población de que participe en programas autoritarios y paternalistas de agencias o gobiernos, sino cómo convencer al Estado y a las agencias para que participen efectivamente en los programas y propuestas de las poblaciones a través de sus organizaciones (...) La “mitigación popular”, representa un reto para las agencias internacionales. Si las ayudas de emergencia se canalizan a través de las organizaciones de la población, entonces pueden propiciar no sólo la mitigación, sino el desarrollo a largo plazo.” (p. 11)

Esta investigación titulada: “La vivienda emergente en zonas vulnerables”, corresponde al trabajo que inicié hace cuatro años en el campo de la producción del hábitat rural. A partir de mi experiencia como arquitecto en el sur de Chile y más tarde en comunidades de México. La investigación busca indagar desde la óptica de la mitigación popular, dos estudios de caso relacionados por la vulnerabilidad, con el fin de generar una puesta en valor de aquellas acciones positivas realizadas por la comunidad, y así aportar elementos teóricos y prácticos en la realización futura de nuevos lineamientos de acción, que permitan la integración de la comunidad afectada como fuerza activa en la generación de su hábitat.

Para ello, se plantea para cada caso de estudio los siguientes ámbitos de estudio, que luego en la reflexión final del Capítulo I, dará paso a las preguntas de investigación:

1. Desde el campo de la arquitectura, cabe averiguar en qué medida la respuesta operativa ante la necesidad de producción de vivienda, aporta elementos dentro del enfoque de la mitigación popular. Esto significa, hacer una revisión de cómo fue el proceso de generación del hábitat, incluyendo falencias, virtudes y nuevos desafíos para la disciplina.
2. Los factores que influyen en afectar a la fuerza social como parte del proceso de mitigación popular, corresponde a una ideología derivada de un modelo político-social determinado, por lo tanto, es preciso analizar la manera de cómo la población afectada pudo ser partícipe de un proceso en el cual se presenta desfavorable para la acción comunitaria.

Estos dos ámbitos de estudio, serán analizados bajo una metodología exploratoria para cada caso. El primero desatado por un desastre natural, y el segundo por la situación de pobreza manifestada en la necesidad de vivienda. Ambos casos poseen de raíz el problema de la vulnerabilidad, de diferentes causas,

pero que sin embargo debieron generar acciones para mejorar sus condiciones de habitabilidad colectivamente.

- Curanipe, VII región del Maule-Chile. Entre el año 2010 y 2011, a través de la Fundación para la superación de la pobreza, se inició un trabajo de mitigación producto de un terremoto de gran magnitud ocurrido el 27 de febrero de 2010. Esta zona fue duramente afectada, presentando condiciones de alta vulnerabilidad, y que pese a ello, existieron organizaciones de pobladores que lograron la realización de proyectos comunitarios alternativos de reconstrucción.
- Minatitlán, Estado de Veracruz-México. Durante el año 2012, por medio de la Asociación Civil Pobladores, se realizó un trabajo de autoconstrucción asistida en comunidades rurales de dicha ciudad. La metodología se basó principalmente en hacer parte a la comunidad en la elaboración de sus viviendas a través de la elaboración de talleres y el rescate del tequio, antigua tradición que se basa en la acción colectiva para la producción de su hábitat.

Las conclusiones que resulten de esta investigación, servirán para aportar nuevos elementos a favor de la mitigación popular, puesto que las experiencias de trabajo que se presentarán a raíz de estos dos estudios de caso, surgen desde la acción colectiva para resolver la necesidad de la vivienda y el mejoramiento del hábitat. Así lo demostrarán los datos que aquí se presentan, lo cuales fueron recolectados durante estos cuatro años de ejercicio en terreno en base a la aplicación de metodologías participativas, y de todas aquellas acciones ejemplares de la población afectada que supo resolver su necesidad a fuerza de organización, perseverancia y comunidad.

Aproximaciones conceptuales al estudio de los desastres

(Marco de definición)

En la actualidad, los procesos de urbanización de las ciudades a nivel internacional presentan condiciones de riesgo para que un evento natural inesperado alcance proporciones catastróficas.

Los registros realizados por diversos organismos especializados en desastres naturales, dan cuenta de la magnitud de los daños en cuantiosas pérdidas materiales y en víctimas fatales, sumados a la situación de fragilidad de los ecosistemas afectados como resultado de la catástrofe. De modo que la ocurrencia de este fenómeno natural, invita a reflexionar sobre los factores que influyen en la relación del sistema físico-social, y su grado de vulnerabilidad que hace a una población determinada estar en situación de riesgo.

En primer lugar, hay que definir de manera conceptual los términos relativos al tema en cuestión, ya que muchas veces los significados de catástrofe, desastre y riesgo (sólo por citar las más utilizadas por los medios de comunicación) tienden a confundir a la población y a referirse de manera inexacta y errónea al fenómeno de los desastres naturales.

Desastre, es el término al que se refiere un suceso inesperado y extraordinario que ocasiona algún tipo de daño sobre alguna o algunas de las estructuras que integran una formación territorial.

Escobar Rosas (2001), lo plantea de la siguiente manera:

Un desastre natural es un evento natural (inundación, terremoto, sequía, huracán, etc.) potencialmente destructor, que se convierte en el agente precipitador de un proceso catastrófico siempre que existan condiciones de riesgo inherentes a la naturaleza estructural de una formación. (p. 37)

De esta forma, un evento natural dará lugar a un proceso catastrófico sólo en el caso de que exista un equilibrio precario entre la población en relación con su ecosistema. *Catástrofe*, es entonces el término que se refiere a la destrucción que genera un evento natural extraordinario cuando actúa sobre una formación territorial frágil en *riesgo*. Debido a que los daños se manifiestan a lo largo del tiempo y no siempre de manera inmediata, se prefiere hablar de proceso catastrófico y no simplemente de catástrofe.

Como resultado de lo anterior, aparece el concepto de *vulnerabilidad*, que se relaciona con la dimensión social del estudio de los desastres. Vulnerable, significa en riesgo, frágil, susceptible de recibir daño, así, por ejemplo, las condiciones socioeconómicas previas a la aparición de un fenómeno natural hacen que ciertos sectores de la población sean especialmente frágiles, es decir, presentan algún grado de vulnerabilidad social. Mientras más precaria, vulnerable e insegura es la vida de los habitantes, más expuestos están a los daños que genera un desastre. A mayor vulnerabilidad, mayor potencial de daño y por lo tanto mayor destrucción.

Romo Aguilar (2007), también plantea una definición entre riesgo y desastre desde la perspectiva del tiempo:

La principal diferencia entre riesgo y desastre está relacionada con el tiempo. El desastre involucra el pasado, mientras que el riesgo es la probabilidad de que ocurra en el futuro, como probabilidad no se puede conocer exactamente cuándo ni cómo ocurrirá. El riesgo, por su parte, tiene que ver con el futuro, por lo que las características del suceso son desconocidas, sólo se pueden inferir a partir de situaciones pasadas. Cuando se estudia la vulnerabilidad a desastres se analiza sobre lo que se hizo, pero cuando se investiga la vulnerabilidad a riesgos se trata de determinar acerca de un futuro incierto. (p. 32)

En este sentido conceptual, se enmarcan aquellas acciones emprendidas por los organismos que actúan enfrentando el problema de una determinada zona de catástrofe, a saber, se identifican 4 dimensiones en el campo de estudio: Estado – mercado – sociedad – territorio.

Tres visiones teóricas para pensar una catástrofe

Las investigaciones realizadas en torno a los fenómenos naturales, comprenden miradas divergentes con base teórica que se sustenta desde el momento que ocurren los desastres, hasta la percepción que se tiene de ellos para actuar conforme a las capacidades de una determinada población afectada.

Según Romo Aguilar (2007), señala que en los estudios sobre desastres, “hasta la década de los años 1980, prevalecía una visión parcial que los categorizaba como riesgos de desgracia provocados por fenómenos físicos”. Cuando los desastres se observan desde este punto de vista, estamos ante una visión

“naturalista fiscalista”, que comprende al desastre como un fenómeno físico de carácter repentino e incontrolable. A partir de la década de 1980 y 1990, Aguilar describe la existencia de una segunda visión de los desastres, que hace referencia a comprenderlos bajo una “matriz histórica”, la cual explica que “la vulnerabilidad corresponde a un proceso acumulativo de condiciones del hábitat que sitúa a una determinada población en zona de riesgo”. Y por último, la tercera visión estudiada por Andrew Maskrey (1989), “nace desde la perspectiva de los países subdesarrollados, principalmente en América Latina, en donde se observa a las catástrofes como una nueva oportunidad de desarrollo en conjunto con la comunidad afectada”, a esta visión, Maskrey le llamó “mitigación popular.”

En resumen, existen tres vertientes de investigación ante desastres, las cuales han sido investigadas por diversos autores, entre ellos se identifican a Kenneth Hewitt en su libro *The Idea of Calamity in a Technocratic Age*, publicado en Londres en el año 1983; Luhmann, en *Sociología del riesgo*, 1992. Andrew Maskrey publicó en 1993 *Los desastres no son naturales*. Beck, *La política de la sociedad de riesgo* en 1998. Allan Lavell, *Un encuentro con la verdad: los desastres en América Latina durante 1998*. Daniel Rodríguez, *Políticas públicas y desastres*, 2008. Entre otros investigadores que han teorizado respecto del tema, aportando elementos para la investigación del fenómeno desde las diferentes visiones.

Ahora bien, cabe considerar que cada uno de ellos sostienen una perspectiva de estudio, y por lo tanto queda de manifiesto que el fenómeno es multidimensional, ya que mientras el Estado reacciona desde la vertiente teórica naturalista fiscalista, los organismos de ayuda humanitaria intervienen en una mezcla de paternalismo y participación ciudadana, la población afectada algunas veces busca la recuperación con el apoyo comunitario. Todo esto ocurre mientras el mercado inmobiliario busca satisfacer su necesidad de lucro. Es decir, el fenómeno se complejiza al no haber una correspondencia plena a partir de un proyecto en común entre los actores y la población afectada.

Esta situación relativa en la cual el problema se manifiesta, se demostrará más adelante en el estudio específico del caso para el pueblo de Curanipe, VII Región del Maule-Chile, producto del terremoto ocurrido el 27 de febrero de 2010.

Por otra parte, la visión naturalista fiscalista, no considera a los factores sociales, económicos y políticos como agentes que influyen en el riesgo. Fragmentando el entendimiento del desastre como proceso, sin explicar las causas de la vulnerabilidad como un factor más que se suma al deterioro de la calidad de vida de la mayor parte de la población afectada. Así lo manifestó Rodríguez (2007), “no se reconoce el riesgo como parte de los procesos socioeconómicos y territoriales en su doble significado: factor de decisión y probabilidad de ocurrencia de amenazas potencialmente destructivas.”

De esta visión naturalista fiscalista, el Estado actúa desde la perspectiva de seguridad nacional. Plantea y pone en práctica políticas compensatorias ante los efectos de los desastres. Se recurre así a una estrategia de negar la existencia del proceso acumulativo de vulnerabilidad previo al desastre, ocultando las causas, con base en un discurso que determina a las amenazas de factor externo a la sociedad como la responsable de que ocurra tal destrucción, siendo entendido el desastre como algo inevitable y sorpresivo.

Rodríguez (2001), señala lo siguiente:

Se instituye de facto una concepción de gobernabilidad ante los desastres, basada en el control autoritario, en donde la participación ciudadana y comunitaria no es relevante para reducir los desastres y mitigar el riesgo, ya que las autoridades y los medios de comunicación priorizan las acciones heroicas y solidarias durante la emergencia inmediata en la cual también están en juego los mecanismos de control. (p. 11)

La principal crítica a la acción de mitigación gubernamental, es que debido a la centralización de la toma de decisiones, es particularmente susceptible a una manipulación política por parte de grupos de poder, convirtiéndose en una herramienta política para mantener la estructura socioeconómica, pero también en el peor de los casos para agudizar la vulnerabilidad de los sectores populares.

Esta manera de ejercer la mitigación, se encuentra más comprometida por la preservación de intereses económicos o políticos. Rodríguez (2007) manifestó que “en general, se busca implícita o explícitamente limitar, controlar o integrar las organizaciones populares frente a los desastres, porque éstos pueden agudizar los conflictos sociales ya existentes”. Así, el proceso de organización popular está controlado o reprimido, evitando los desenvolvimientos de una conciencia política crítica frente a la realidad, justamente, por estos intereses de conflicto.

Como se manifestó anteriormente, la ocurrencia de un evento natural interrumpe la continuidad del proceso de desarrollo de una población, y por lo tanto posee elementos multidimensionales. Así se deriva la segunda vertiente de investigación, en relación con los aspectos sociales y económicos, sustentados principalmente en el trabajo de las ciencias duras, vale decir: la física, geología, meteorología, geomorfología, sismología, entre otras. Otorgándole valor a la prevención, y que la idea de catástrofe tiene relación con un proceso acumulativo de carencias en el hábitat, es decir, el origen de una catástrofe radica en su matriz histórica. Según Rodríguez (2007), “debido a que el territorio no puede ser entendido como algo dado por la naturaleza, sino más bien como una construcción social asociada a complejos procesos económico-tecnológicos, socioculturales y políticos.”

Así entendido, Escobar Rosas (2007), señaló lo siguiente:

Una formación territorial expresará la articulación de cuando menos cinco estructuras claramente diferenciadas: una estructura ambiental, una demográfico-poblacional, otra tecnológico-productiva, una comunicacional y finalmente una estructura construida. La primera de ellas es una estructura continente, en tanto las cuatro restantes son estructuras contenidas. (p. 36)

En el conjunto de esta vertiente, la vulnerabilidad de una formación territorial es la suma de las vulnerabilidades históricamente acumuladas en cada uno de las 5 estructuras antes mencionadas. El impacto de un desastre tiende a aumentar conforme transcurre el tiempo. Por lo tanto, no actuar sobre las causas que vuelven vulnerable a una formación territorial, conlleva el riesgo de exponer a la población a desastres cada vez mayores.

Y dado que en este punto toma gran relevancia el estudio de la vulnerabilidad, Escobar Rosas (2007) se refirió de la siguiente manera:

Éste, puede ser resultado de procesos irracionales de ocupación territorial, del deterioro de las condiciones ambientales, de la falta de protección y mantenimiento de las estructuras construidas, de la edificación en espacios no aptos, de la pérdida de biodiversidad, de la degradación del suelo o la adopción de modelos tecnológico-productivos inadecuados, y lo que deriva de ellos. (p. 37)

Se infiere luego de esta vertiente, que existe una relación entre los modos de producción y los grados de riesgo de una determinada población. Beck (1998), citado por Rosas Escobar (2007), analiza la “sociedad del riesgo”:

Comparando la lógica del reparto de la riqueza, que ha determinado hasta ahora el pensamiento de la teoría social. Las consecuencias rebasan lo nacional y afectan a todos los sectores sociales, lo cierto es que su impacto y consecuencias no son de la misma magnitud para los países industrializados que para los países en desarrollo, así como para los sectores ricos que para los pobres. (p.16)

A modo de ejemplo y generar mayor claridad en estas visiones. En la siguiente tabla aparecen caracterizados dos huracanes similares, ambos categoría SS-5, acaecidos en el último decenio del siglo XX. (Ramos 2009, p.12)

	HURACÁN ANDREW	HURACÁN MITCH
Fecha	16-27/ago, 1992	22/OCT-9nov, 1998
Presión en el ojo	932 hPa	905 hPa
Viento máximo sostenido	262 km/h	288 km/h
Países azotados	EEUU y Bahamas	Honduras, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Belice
Muertes	18	11.000
Pérdidas	16.000 millones USD	3.500 millones USD

Fuente: Ramos Guadalupe, Luis. Huracanes, desastres naturales en Cuba. Editorial Academia. La Habana (2009)

Al examinar la tabla anterior, Ramos (2009), observa la siguiente proporcionalidad: “Por cada dólar perdido en Centroamérica, se perdieron 5,71 dólares en Estados Unidos. Por cada muerte en Norteamérica, ocurrieron 611 en Centroamérica. Se deduce entonces, la cadena Pobreza – deterioro ambiental – desastres, ligada directamente con el proceso acumulativo de vulnerabilidad histórica”.

Respuesta social y acción colectiva

Fundamentos hacia un nuevo paradigma: La mitigación popular.

La tercera vertiente, que plantea la existencia de una estrecha relación entre los desastres y el desarrollo, en la medida en que los eventos naturales impactan sobre la población impide, retrasa o alteran el proceso de desarrollo que llevan con normalidad. Esta idea desarrollada en un principio por Andrew Maskrey, pionero de la investigación de desastres naturales en su libro “El manejo popular de los desastres” (1989), acuñó para esta vertiente el término de “mitigación popular”, como resultado de un amplio trabajo realizado en Perú, y que más adelante fue aludido por otros investigadores.

En un estudio realizado por Delgadillo y Dehays (2001), relacionaron el siguiente enfoque considerando los factores del problema en la oportunidad de un nuevo paradigma:

Asimismo, los desastres pueden representar, en ocasiones, oportunidades para un cambio hacia mejores condiciones de vida, mejores estrategias productivas o mayor atención por parte del Estado a las zonas y comunidades afectadas. De esta visión, se forja hoy en día un

nuevo paradigma de la recuperación post desastre que articule ambas visiones, una, desarrollada hasta la década del 1980 y la otra, referida a la matriz histórica, nace esta tercera visión que intenta cobrar fuerza y pragmatismo en las zonas afectadas. (p. 27)

William J. Siembieda, investigador de California Polytechnic State University, (2001) apoya esta idea al referirse que este paradigma que está surgiendo, ve la recuperación del desastre como mecanismo de transformación social en muchos niveles pero, predominantemente, en el nivel local y regional.

En América Latina hay un tercer modelo o paradigma que está surgiendo (...) La respuesta al desastre lleva a la transformación de las condiciones que provocaron el desastre para que no se repitan situaciones similares. Además, la población incorpora diagnóstico y organización para responder a condiciones de vulnerabilidad. Existe la elaboración, en el modo más extenso posible, de propuestas entre la sociedad civil y el Estado para acciones de corto, mediano y largo plazos; porque cada comunidad existe en el contexto de relaciones con los marcos legales, eventos históricos y realidades culturales tales como el estatuto de los pueblos indígenas; es probable que los caminos para la transformación difieran en forma y sustancia. El paradigma transformador asume que la comunidad puede disminuir su vulnerabilidad de diferentes maneras y así reducir el riesgo de que ocurra un desastre. (p. 50)

Esto, supone un punto de inflexión en la manera de visualizar la catástrofe, utilizando para ello como principal fuerza de trabajo la organización de la gente y por sobre todo, el capital social como impronta de recuperación y desarrollo. La habilidad de la gente y de sus comunidades para recuperarse de un desastre (en términos materiales, económicos, de salud y emocionales) depende de factores relacionados con su condición socioeconómica previa y sus relaciones sociales preexistentes al desastre.

Así pues, la percepción que la población tenga acerca de los desastres es un factor clave de vulnerabilidad. El componente emotivo influye en la conducta ante los desastres, ya que la población en riesgo, al no manifestar iniciativa propia ante la inquietud por la ocurrencia de una eventualidad natural, tampoco hace nada para prevenirlos o mitigarlos, ni se organizan para demandar acciones al respecto por parte de las instituciones encargadas, convirtiéndose así en un círculo de negación e invisibilización del riesgo, afectando la capacidad de organización.

Romo Aguilar (2007). Se refiere a este efecto social como: “El círculo que se puede constituir como el proceso de cotidianización del riesgo, en donde la significación sobre éste es mínima o nula.” Esto es, incluir a la fuerza social como un elemento clave en la postura ante la percepción de los desastres; antes en el papel de la prevención, durante la emergencia, y por último, en el proceso de recuperación y desarrollo. Cobra gran relevancia como un componente sostenedor de acciones de gran efectividad para reducir la vulnerabilidad.

En el libro publicado por John F. Turner “Libertad para Construir”, en Herau *et al* (2004), se refirió a estas iniciativas desde la perspectiva de la construcción del hábitat desde el significado que le otorgan los usuarios, su forma de organización y la importancia de la fuerza social que esta posee en la proceso de la producción del hábitat:

Cuando los habitantes controlan las decisiones más importantes y son libres para dar su aportación al proyecto, a la construcción y a la gestión de sus viviendas, tal proceso y el ambiente resultante fomentan el bienestar social e individual. Pero cuando la gente no ejerce control alguno sobre las decisiones fundamentales del proceso constructivo y no tienen ninguna responsabilidad, las zonas de viviendas pueden resultar un obstáculo para el pleno desarrollo de la persona y un peso para la economía. (p. 371)

Luego de su experiencia en los sectores populares de Lima, Perú. Turner, observó que la participación y la fuerza social consisten en entregar las herramientas a los pobladores para que ellos se hagan parte en la producción de su hábitat. Manteniendo a la comunidad informada y a su vez activa en los procesos de transformación, relacionados con su entorno. Así, se logra un resultado más adecuado conforme a las necesidades que ellos plantean y aumentando su sensación de bienestar.

Según Turner (2004), “una determinada comunidad afectada no es ni debe ser considerada como un factor pasivo, receptor de las descargas de energía de la naturaleza o una víctima de fuerzas incontrolables.” (p.371). Puesto que una debida organización y un trabajo responsable por parte de quienes administran los recursos, la población afectada posee la capacidad de salir adelante.

En apoyo a esta idea, Delgadillo y Dehays (2001) sostienen lo siguiente:

Finalmente, es necesario insistir que con el ya importante conocimiento que se tiene sobre los peligros naturales, debe ser la sociedad y sus instituciones la que avance hacia una estrategia coordinada de protección. La idea que las vertientes sociales y económicas en el estudio de las catástrofes intentan transmitir es que es posible evitar los daños o una parte de ellos, pérdidas materiales o humanas, y con ello evitar también la ingrata misión de tener que hablar de desastre cada vez que se presenta un peligro natural. En realidad, un avance significativo en esta materia supone pensar en la prevención como la forma de abordaje de estos temas y, si junto a ello se incorpora una visión territorializada del problema, sus resultados tendrán el impacto favorable que la población afectada (o susceptible de riesgo) espera. (p. 32)

Como veremos más adelante en el caso de estudio de Curanipe, en la cual existieron acciones de mitigación popular, tanto en la producción de vivienda como en la manera de organización comunitaria en el caso de la Aldea Fuerza Curanipe, (acciones que en este caso en particular se enmarcan bajo esta vertiente presentada), ya que coexistió la necesidad de organización en conjunto con las capacidades de la comunidad, que al verse aislada de toda acción centralizada gubernamental y no tener un plan de resiliencia local, tuvo que llevar adelante la acción comunitaria como manera de mitigación ante la catástrofe del 27 de febrero de 2010.

El rol de las disciplinas de estudio ante desastres

Nuevos desafíos en el campo de la arquitectura

Del enfoque planteado en el modelo de la mitigación popular, que hace referencia a observar a los desastres como una oportunidad de desarrollo, integrando la participación de la población en la generación de su hábitat, se desprenden algunas reflexiones necesarias de abordar bajo la óptica del ejercicio de las disciplinas de investigación ante desastres.

En la siguiente tabla tomada de Palm (1995). Se muestran los diferentes tipos de análisis del riesgo a nivel perceptivo según las disciplinas de estudio ante desastres. Cada una de estas ramas de investigación, hoy en día han debido evolucionar en sus campos de estudio y adaptarse a los cambios de la dinámica social en función a esta “sociedad de riesgo” que planteó Beck.

Tipos de enfoques	El enfoque antropológico Estudia el papel de los desastres en la evolución socioeconómica de las poblaciones, su dispersión o su posible desaparición.
	El enfoque sociológico. Que considera la vulnerabilidad y los impactos teniendo en cuenta los patrones de comportamiento humano y los efectos de los desastres en la organización y funciones de la comunidad.
	Los estudios de desarrollo Que destacan la importancia de los desastres en los países subdesarrollados debido a su alta vulnerabilidad global, por deficiencias en el orden económico.
	La medicina del desastre y epidemiología. Que dirige su atención hacia el manejo masivo de la salud de las poblaciones afectadas por desastres.
	El enfoque geográfico. Que considera la distribución espacio-temporal del riesgo, impactos y vulnerabilidad.

Fuente: Palm, R. “**Natural Hazards: An integrative framework for research and planning**”. Johns Hopkins University Press. Baltimore, Maryland. (1995)

De manera general, las disciplinas de investigación están en un período constante de cambios en cuanto a su producción de conocimiento, debido principalmente al avance acelerado de la tecnología y a la sociedad dinámica que hoy en día prevalece por el sistema político-económico.

Al hacer una revisión de la bibliografía, queda demostrado que el estudio de las catástrofes es necesariamente un tema multidisciplinario. Los geógrafos se interesan por las características geológicas del desastre, los sociólogos estudian los movimientos sociales, los economistas el cambio en el valor del suelo, a la vez que los politólogos analizan el sistema político para comprender la reacción del gobierno durante la crisis, entre otras.

Respecto del ejercicio del arquitecto. Marina Waisman (1973) ha teorizado acerca de la definición del papel del arquitecto, de sus límites, posibilidades de su intervención y el alcance de la arquitectura en la práctica social:

- a) Las dificultades de la profesión arquitectónica para cumplir el papel social que le compete;
 - b) la indefinición del saber profesional, y el cuestionamiento del saber tradicional;
 - c) la necesidad de integración con la tecnología contemporánea y la consecuente necesidad de interpretar los significados de los modos de integración;
 - d) la necesidad de compromiso y la consecuente necesidad de definiciones ideológicas;
 - e) la dificultad de establecer definiciones ideológicas en arquitectura.
- (p. 25)

Estas dificultades de la profesión arquitectónica para cumplir el papel social que le compete, son aspectos claves que sería preciso indagar para el caso del pueblo de Curanipe. De manera de hacer una revisión y detenernos en aquellos aspectos de valor que nutren a la disciplina de la arquitectura para así, enmarcarse en este nuevo paradigma de observar y actuar frente a los desastres como una oportunidad de desarrollo, considerando la vulnerabilidad como elemento del problema.

Como resultado de lo anterior, se pueden identificar dos dimensiones que actúan en el fenómeno de los desastres naturales, y que luego en el siguiente apartado, serán materia para formular las preguntas de investigación:

- Por una parte, es pertinente iniciar la discusión acerca de la **naturaleza de los factores** que influyen en afectar a la fuerza social como componente clave en la producción de su hábitat, y más en específico en materia de vivienda.
- Por otra, cabe hacer la reflexión acerca **del cómo es la respuesta** que cumple la disciplina de la arquitectura ante los desastres, en el hecho concreto de qué tan preparada y receptiva ésta se encuentra para asumir el rol que plantea el modelo de la mitigación popular.

Reflexión final

La naturaleza del problema indica que la vulnerabilidad es parte importante de los factores que influyen en los asentamientos que están en riesgo o que alguna vez ya fueron afectados por alguna catástrofe.

Ante la percepción de los desastres naturales, la visión naturalista fiscalista que prevalece hoy en día es promovida principalmente por los discursos políticos, y éstos difundidos de manera masiva a la población mediante los medios de comunicación. No obstante, los conceptos que han sido expuestos de prevención, vulnerabilidad, reconstrucción integral e incluso sustentable, también son utilizados por el discurso político, pese a ello, los desastres siguen viéndose como calamidades inevitables producidos por la furia ciega de la naturaleza, concepción que evidentemente dificulta la comprensión del desastre como un proceso acumulativo de vulnerabilidad, como lo expresa en ocasiones el periodismo irresponsable y los discursos políticos, con más énfasis durante la etapa de la emergencia, abordando el problema de la reconstrucción de una manera superficial y carente de profundidad a la hora de plantear una acción de resiliencia que inicie desde la necesidad local.

De manera aparente, el Estado en su discurso se expresa partidario del modelo planteado por la mitigación popular, sin embargo en lo operativo prevalece la acción de lo inevitable de las catástrofes como

principal factor de causa, de esta manera, se traduce que la acción del gobierno se resume en diversas políticas nacionales sectoriales, en vez de una institución con una mirada territorial. Estos factores externos de carácter político-económico que influyen en la conformación de estos asentamientos irregulares (que normalmente en situación de catástrofe resultan ser los más afectados), son parte del campo de atención al cual se debe la disciplina de la arquitectura y materia de análisis en el campo de la organización social.

Para finalizar lo planteado en este primer capítulo, y considerando los diversos aspectos por el cual la investigación se desarrolla ante los procesos de vulnerabilidad. Se plantea la configuración del problema para cada caso de estudio (Minatitlán y Curanipe) desde la óptica de la mitigación popular en base a las siguientes dos preguntas de investigación:

1. Para el ámbito de la arquitectura: Al revisar el proceso de cómo se llevó a cabo la construcción de la vivienda y el carácter espacial para cada caso, cabe preguntarse: ¿cómo es la respuesta operativa ante la necesidad de mejoramiento de su hábitat?
2. Y para el campo de la acción comunitaria: ¿Cuál es el origen de los factores que influyen en afectar a la fuerza social como parte del proceso de mitigación popular?, ¿y cómo la población afectada en ambos casos de estudio pudo ser partícipe de un proceso en el cual se presenta desfavorable para la acción comunitaria?

